

Ama a tus prójimos

Servicio de cantos

Himno inicial

"Ama a tus prójimos" (Himnario adventista, n° 368); o "Yo quiero trabajar" (Himnario adventista, n° 351).

Lectura bíblica

San Mateo 20: 28.

Oración inicial

Bienvenida

Muy apreciados hermanos y visitas, reciban un cálido saludo de bienvenida a la casa de Dios. Hoy es un día muy especial, espero que todos nos sintamos felices de reunir-nos con nuestros hermanos y disfrutar de la comunión con nuestro Dios. El programa de hoy estará dirigido por un grupo de personas que hacen parte del ministerio de bondad; y tiene como título "el privilegio de servir". Seamos reverentes en esta hora y sintamos la presencia de nuestro Dios.

Marcando el rumbo

Alabanza especial

Como alabanza especial hemos escogido una hermosa poesía. (Hacer preparativos para que alguien la aprenda y la recite.)

Solo tengo una vida

Solo tengo una vida,

Una vida no más.

¿En qué habré de emplearla? ¿En odiar o en amar?

¿Odio? Ya hay bastante en este mundo, Bastante rencor.

¿Por qué he de aumentarlos?

Si lo que falta es amor, mucho amor.

Si alguno me ofende,

Si alguno procura mi mal,

Hay un daño al menos que no ha de causarme Y es hacerme odiar.

Si pienso tan solo en el bien de los otros Y me olvido de mí,

No hay ninguna ofensa

Que me pueda herir.

La vida es tan breve,

Y hay tanto bueno que hacer, Que no tengo tiempo

Para aborrecer.

La vida es tan corta,

Y tanto hay que servir y ayudar, Que no tengo tiempo

Sino para amar.

Yo no quiero riquezas, ni glorias, ni fama, Ni poder para mí:

Sólo quiero el gozo

De amar, ayudar y servir.

Relato misionero

Sugerencias

(Hacer todos los preparativos para representar "la parábola del pantano". Mientras el narrador habla, los personajes van actuando.)

Tema

"Cristo está delante de nosotros como el gran modelo. Haced de la obra de Cristo vuestro ejemplo. Constantemente él iba haciendo el bien: alimentando al hambriento y curando al enfermo. Ninguno que se allegó a él en busca de simpatía se sintió chasqueado. El Príncipe de las cortes celestiales se hizo carne y habitó entre nosotros, y su vida de trabajo es un ejemplo de la obra que nosotros debemos realizar. Su tierno, misericordioso amor censura nuestra indiferencia" (El ministerio de la bondad, p. 57).

Deberíamos sentirnos felices de servir a los demás, como lo hizo una mujer llamada Dorcas. Ella atendía las necesidades de las personas que necesitaban vestimenta y simpatía; y cuando murió, dejó un gran vacío en la iglesia de Jope. Dorcas se caracterizó por su servicio a favor de los necesitados.

Como ella, hoy también podemos ser diligentes y ayudar quienes están en necesidad. No hace falta que busquemos a la persona que vive más lejos de nuestro hogar para manifestarle compasión y aprecio; siempre habrá personas que necesitan ayuda material y espiritual cerca de nosotros.

Debemos estar atentos y no esperar a que ellas se acerquen a buscarnos. Jesús manifestó compasión por todos, y por su ejemplo podemos ser bondadosos con los demás. A continuación se representará una parábola que nos dará una lección importante.

Parábola del pantano

Narrador: El viejo pantano tenía todo lo que debe tener un buen pantano: mucho lodo, arena movediza en los lugares apropiados, senderos resbalosos bordeados de árboles muertos, mucha agua estancada ¡y un horrible olor! Un día el pantano estaba tranquilo, burbujeando agua como de costumbre, cuando de repente un mortal acertó a pasar por allí. Los mortales a veces pasaban cerca, así que no era un acontecimiento nada extraño.

Sin embargo, al rato el mortal volvió a pasar otra vez, otra vez y otra vez. Era evidente que se encontraba perdido y estaba andando en círculos. Al pasar la siguiente vez, el mortal resbaló y cayó dentro del pantano. Pero este mortal no estaba dispuesto a morir sin luchar, por lo que comenzó a gritar y a aferrarse a las ramas y a los troncos de la orilla. Había caído en un lugar sin escapatoria.

Mortal: ¡Auxilio! ¡Ayúdenme! ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Ayuda, por favor!

Narrador: Mientras tanto, del otro lado del pantano, en una colina soleada, un pequeño grupo de cristianos abanicaba afanosos una pequeña fogata bajo una olla de teología y doctrinas. Habían estado tratando de inventar nuevas recetas durante todo el día. Decían que estaban cansados de los mismos platos antiguos y que querían nuevas comidas porque había llegado una nueva era.

Recostado cómodamente contra el tronco de un árbol, mientras leía su libro de recetas, uno de los cristianos creyó oír que alguien gritaba pidiendo auxilio.

Cristiano 1: mm (murmuró), parece que alguien ha caído en el pantano.

Narrador: El cristiano caminó entonces hasta la orilla, y al ver al mortal luchando desesperado, corrió de vuelta al grupo gritando:

Cristiano 1: ¡Alguien ha caído en el pantano!

Narrador: Todos los cristianos corrieron a ver.

Todos los cristianos: (En coro.) ¡De veras, parece que alguien ha caído en el pantano!

Narrador: Exclamaron todos. Luego se juntaron en círculo y comenzaron una discusión acalorada.

Algunos decían una cosa, otros otra. Por fin votaron y el líder se levantó solemnemente y dijo:

Líder: Estamos de acuerdo en que alguien ha caído en el pantano.

Narrador: Todos se alegraron, pues era la primera cosa en la que se ponían de acuerdo ese día.

Entonces se pusieron a buscar en sus libros de recetas para ver si encontraban alguna referencia a mortales que caen dentro de pantanos. Después de algunos minutos un cristiano gritó:

Cristiano 2: ¡Aquí está! Hodono 5: 12 dice, "tres años después que se abra la decimoquinta hoja de la enredadera, un mortal caerá dentro del pantano".

Narrador: Todos los cristianos miraron sus libros de historia y consultaron sus relojes de arena.

Efectivamente: era el tercer año después de la apertura de la decimo-quinta hoja de la enredadera.

Gritaron de alegría y decidieron ponerse a discutir el significado de esta profecía tan exacta. Después de unos minutos alguien sugirió:

Cristiano 3: ¿Por qué no ayudamos a este pobre mortal?

Narrador: Así que nuevamente todos los cristianos se reunieron para discutir la nueva idea. Después de votar, el líder se levantó y anunció:

Líder: Hemos votado y decidido estudiar nuestro libro de recetas para descubrir si el ayudar a los mortales es parte de nuestras creencias.

Narrador: Así que otra vez se acomodaron y luego de varios minutos de murmuración y de hojear páginas, otro cristiano gritó:

Cristiano 4: ¡Aquí está! Evangelio 3:1 dice, "todos los cristianos deben ayudar a los mortales que caigan en el pantano.

Narrador: Todos votaron entusiasmados y entonces el líder declaró:

Líder: No hay duda de que debemos ayudar a este pobre mortal que se está hundiendo en el pantano.

Narrador: Dicho eso, todos corrieron al borde del pantano y comenzaron a pensar en las distintas maneras de ayudar al mortal que se hundía. Después de leer rápidamente un capítulo de su libro de recetas, un cristiano comenzó a cantar un buen estribillo para sacar mortales de los pantanos:

Cristiano 1: (Cantando.) "Cuando tus pies se están hundiendo y quieres llegar a tierra seca, Jesús te ayudará".

Narrador: Pero el pobre mortal tenía barro en los oídos y pensó entender otra cosa, así que se hundió más profundamente. Otro cristiano se paró erguido mente y moviendo su dedo farisaico declaró en voz fuerte:

Cristiano 5: (Riendo.) ¡Qué mortal más tonto! Dobló a la izquierda en lugar de doblar a la derecha en el cuarto pantano, ahora está sufriendo las consecuencias.

Narrador: El mortal que se hundía, se sintió obviamente muy contento de saber eso, pero se hundió un poco más. Otro cristiano se paró en la orilla y con una gran sonrisa, dijo:

Cristiano 6: ¡Si alguna vez tienes problemas para salir del pantano, ven a mi oficina y con gusto te ayudaré!

Narrador: El mortal estaba en una situación cada vez más difícil, y cuanto más se esforzaba por salir, más se hundía. Otro cristiano rápidamente juntó ramas y un tronco o dos y comenzó a tirárselos al pobre mortal. Unos cayeron demasiado lejos, otro demasiado cerca; otros se hundieron y otros

quedaron enredados en las ramas de los árboles. Finalmente encontró un tronco hueco y lo llenó de textos, folletos y unos cuantos versículos de memoria. Con mucho amor, el cristiano arrojó el tronco relleno de mensajes, pero este golpeó al mortal en la cabeza e hizo que se hundiera un poco más. Justo entonces llegó otro cristiano a la reunión teológica. Los demás lo consideraban raro porque no parecía interesarse mucho en los asuntos teológicos que se cocinaban en la olla, sino que prefería hablar con los pecadores o dibujar mapas de pantanos. Otra vez había llegado tarde, pero apenas se enteró del problema se arrancó la camisa y lanzó lejos sus zapatos lustrados. Tomando una cuerda, la ató de un extremo a un árbol y del otro a la cintura. Frente al horror de los demás, se metió con valentía dentro del pantano. Finalmente, alcanzó con mucha dificultad al mortal que se hundía. Tomando las manos extendidas del pobre mortal, tiró con toda su fuerza y consiguió arrastrarlo hasta un tronco cercano. Limpiándole el barro de los ojos, le sonrió y le dijo:
Cristiano 7: "Yo encontré el camino. Ven conmigo".
— Adaptado de: Dios es vencedor, pp. 159,160
Repaso de la lección

Conclusión

Queridos hermanos, "Cualquier ser humano que necesita nuestra simpatía y nuestros buenos servicios, es nuestro prójimo" (El ministerio de la bondad, p. 49). Busquemos a las almas dolientes y manifestemos el amor de Jesús. ¡Dios nos acompañe! Les esperamos el próximo sábado.

Himno final

"¿Qué estás haciendo por Cristo?" (Himnario adventista, n° 367).

Oración final